¿FE O ETICA?

==========

Según dice Eugenio Barba hay un mito que infecta a todos los países y es el mito de: “aquí no se puede hacer nada”, “ahí es mas fácil de lo que es aquí”, “ahí hay mucha más disponibilidad para la cultura”. Y ese mito podemos aplicarlo también a frases del tipo: “aquí no vas a conseguir nada”, “no sirves para nada”, “aquí nunca vas a triunfar”, “en Asturias no hay nada que hacer”. Una y otra vez oímos estas frases, nos las dicen, nos las decimos a nosotros mismos y terminamos por creérnoslas

Pero, ¿ no será una mentira compartida? O, mejor, ¿una autojustificación para no hacer nada?

Porque, en realidad, ¿para qué queremos ser actores? ¿Solo para triunfar? ¿Hacemos teatro solo para ser famosos?

¿ No será que muy a menudo olvidamos que hacer un cierto tipo de teatro es una forma particular de libertad?.

En este comienzo de siglo que nos está tocando vivir, donde lo que impera es la tiranía del mercado, incluso en el teatro, - ¡qué despropósito y que pobreza reducir el teatro a una simple mercancía! - la libertad de hacer otro tipo de teatro es un lujo, un lujo que hay que pagar con una vida demasiado dura.

El teatro, ahora casi por completo en manos de mercaderes – es el mercado quien impone las reglas, no puede ser de otra manera -, aspira al lujo del beneficio económico, del éxito fácil, de la televisión, del aquí te pillo, aquí te mato. Frente a esta realidad detestable, casi todos nosotros, sabedores de que el teatro no es una mercancía, nos rebelamos contra la dejadez y la indiferencia que nos circundan y repetimos sin cesar que el teatro ha de ser una isla de libertad. Pero, ante la primera tentación, ante el primer desfallecimiento, somos los primeros en cambiar esa libertad por un plato de lentejas, somos los primeros en comportarnos como nuevos mercaderes del teatro.

Si no la defendemos nosotros, ¿quién va a defender la dignidad de nuestro trabajo?

¿Todo esto es ética o solo fe?

Y la *fe, c*omo ya dijo Stanislavski, es uno de los elementos claves de la actuación: *El verdadero actor cree ingenuamente en lo que no existe*

No, todo esto es solo la evidencia de la necesidad de un nuevo comportamiento para que el teatro sea teatro y no mercancía, para que los actores seamos artistas y no meros bustos parlantes, para que el teatro esté ligado a la vida, para que el teatro diga la verdad.

Pero en realidad ¿qué quiero decir cuando hablo de la ética del teatro o de la ética del actor?

No soy capaz de explicarlo claramente, pues son unos principios que no estan inscritos en ninguna tabla de la ley, pero se que, en el seno de un grupo de teatro, la ética se hace evidente en el trabajo y en el trato diario por medio del ejemplo.

Se que muchos de vosotros venís a los Encuentros en el Norte buscando nuestro ejemplo, incluso pidiéndonos que os inculquemos la fe en el teatro. Pero, en realidad, ¿qué ejemplo?, ¿qué fe?, ¿en que tipo de teatro?

Si soy sincero, más que de ejemplo y de fe, de lo único que os puedo hablar es de necesidad. La necesidad es lo que me obliga cada mañana a levantarme y trabajar en el teatro cada día. Esa es mi única realidad, la que me hace respirar, la que me da forma y sentido. Sin ella no podría vivir. No es, pues, de ejemplo o de fe de lo que os puedo hablar, sino de mi necesidad.

Pero también os podría hablar de los programadores que no te quieren programar. Que te dicen: *mi publico no entiende vuestro teatro*. ¿Quién será su público? ¿Habrá medido su inteligencia? *Tenéis que hacer algo clásico* ¿Por qué solo teatro clásico?

Os podría hablar de la ausencia de literatura dramática española contemporánea en las programaciones de teatros y salas.

Finalmente, os podría hablar de la cantidad de grupos o de actores que no han sido capaces de convertir su deseo de hacer teatro en virtud, en resistencia, en ética y han quedado abandonados a su suerte, flotando por el mercado, a merced de todas las fuerzas del mercado. La falta de coherencia les ha llevado a perderse.

Pero no es del mercado, de los programadores o de los autores de teatro de lo que quiero hablaros, ni de la mediocridad teatral que nos rodea.

Quiero hablaros de necesidad.

La necesidad de un espacio teatral, de una compañía de teatro, como trinchera donde proteger su propia esencia, su propia identidad, sus propias exigencias personales, su propia libertad. Y estos Encuentros en el Norte, tras diez años de existencia, este Colegio El Prial, se ha convertido para muchos de vosotros, y también de notros, en ese espacio mágico, en esa isla flotante, donde, al menos una vez al año, hacer del duro y desprestigiado oficio del teatro una autentica necesidad.

Esta suma de necesidades, las vuestras y las nuestras, han hecho posible que estos encuentros lleguen a su decima edición. Porque lo que aquí nos une y congrega va mucho mas allá de la trasmisión de recetas o exitosas formulas de actuación, lo que verdadera nos une es poner en común nuestra necesidad de trascendencia, de ir un poco mas allá de nosotros mismos, de superar nuestros propios limites.

Y esa es la ética del teatro, ese es el valor del teatro como santuario, como isla flotante, como espacio donde proteger lo más importante de nosotros mismos, frente a un entorno que no nos gusta y nos limita.

Y creo que lo que me han enseñado estos 10 años de los Encuentros en el Norte es que esa necesidad es en realidad una forma de amor. Un amor que se hace visible a través de las ganas de trabajar, a través de la lealtad, de la obstinación.

Por eso lo único que os hemos podido transmitir en estos escasos días en Infiesto es esa obstinación, nuestro oficio, nuestra etica del teatro, nuestra pequeña herencia. Una herencia que se prolonga hacia el pasado en nuestros maestros y se proyecta hacia el futuro en todos vosotros, que ya formáis parte de nuestra raza, de nuestra patria. Por no decir que ya sois nuestra herencia.

Por eso os pediría a todos, y también a mi mismo, que cada vez que nos entre la desesperación y el cansancio, cuando nos venzan la indiferencia o la rutina, cuando una voz nos susurre al oído, *ya no tiene sentido*, *aquí no se puede hacer nada*, pensemos en Infiesto, en todo lo que hemos hecho, pensado y sentido aquí, durante estos diez ultimos años. Porque ese recuerdo, el recuerdo de las ganas, de la entrega, de la alegría, incluso de los madrugones, nos conforte en los momentos de desesperación, porque , más allá de las distancias geográficas y teatrales, todos formemos ya un pueblo, el pueblo secreto del Teatro del Norte. Un pueblo que sabe que atraves del teatro se puede defender un espacio de libertad. Un pueblo que sabe que, pese a lo que predican programadores y demás *mercaderes* del teatro, otro teatro es posible, como otro mundo es posible, por mas que nos digan lo contrario políticos y telediarios. Como decía el gran Bertold Brecht: *No considerar lo habitual como cosa natural*.

Por eso no es nuestra fe lo que os podemos transmitir, sino nuestra necesidad. Nuestra necesidad de otro teatro, nuestra esperanza de que otro teatro es posible. Y sabemos que ese cambio es posible, que depende unicamente de todos nosotros, y que en ese cambio debemos de empeñarnos día y noche . Porque, como dice el refrán, se lucha por lo que se ama y no por lo que se odia.

¿Necesidad o ética?

Que importa el nombre, lo que si importa es que, tras estos días que hemos pasado juntos en Infiesto, tras estos diez años de Encuentros en el Norte, sabemos que nuestra necesidad es la vuestra y que el cambio es posible, porque todos vosotros sois ya el autentico teatro del futuro.

Lugones, 11-8-08